

EN EL UMBRAL DE ANTÍGONA:  
Notas sobre la poética  
y la narrativa de José Revueltas

*por*

JOSÉ MANUEL MATEO

8o. Premio Internacional de Ensayo 2010



# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
MÓVILES, TENTATIVA	11
SABER HEREDAR	17
REFRACCIONES DE <i>ANTÍGONA EN LOS DÍAS TERRENALES</i>	49
El cuerpo insepulto como significante vacío: Fidel y Julia ante Bandera	62
Rodeos en torno del significante vacío: Ciudad Juárez, Rosendo y Bautista ante la muerte de Bandera	76
<i>Ciudad Juárez: Identidad en la subordinación</i>	76
<i>Bautista: La pausa reflexiva</i>	80
<i>Rosendo: Trascendencia y fe</i>	89
<i>Bautista-Rosendo: Contra la acción ensimismada</i>	94
<i>Ciudad Juárez: La vigilia y el azar</i>	97
<i>Bautista: La síntesis imposible</i>	111
NUEVAMENTE <i>ANTÍGONA</i> : LA DESAPARECIDA POLÍTICA COMO CUERPO INSEPULTO EN <i>LOS ERRORES</i>	125
Ólenka Delnova: Un destino que se desdobla y desplaza	128
Encarcelamiento y desaparición: Sustracción de la presencia, la existencia y el nombre	136
La burocracia y el proceso: Palabras contra la “asamblea de esquemas”	162
Jacobo Ponce: Entre la “nostalgia de decir” y la “cólera discursiva”	181
Nuevamente Ólenka: Entre la madre ausente y la “madre colectiva”	213
Origen y memoria: Entre la seducción del encierro y la conciencia de la cárcel	224
REVUELTAS: LO REAL UNIVERSAL	242
BIBLIOGRAFÍA	255
Obras de consulta	260

## MÓVILES, TENTATIVA

1] Durante 25 años Revueltas dedicó parte de su tiempo a reflexionar en torno de lo *esencial* del arte y la escritura; dejó así 30 ensayos que hoy se muestran necesarios para estudiar su obra, pero también oportunos en un sentido amplio porque sus palabras siguen vigentes en el orden actual del pensamiento estético, a pesar de que muchas veces los términos que empleó parecen caídos en desuso. No se trata de reinterpretar lo escrito por él sino de aprender a leerlo de nuevo, sin prejuicios, aprovechando las herramientas teóricas que hoy tenemos a mano, mismas que en no pocas ocasiones se encuentran muy cerca de las proposiciones revueltianas. En buena medida este trabajo continúa un intento previo —y más breve— por seguir el itinerario de las principales ideas estéticas que Revueltas formuló, de manera fragmentaria pero constante, a lo largo de más de dos décadas.<sup>1</sup> La diferencia estriba en que ahora intento mostrar las correspondencias entre la *poética explícita* de Revueltas y dos de sus novelas. Con mayor precisión debo decir que el propósito ha sido observar cómo una sola de sus intenciones literarias pone en marcha el ejercicio narrativo y deriva efectivamente en *forma*, esto es, en un modo específico de organizar la trama en torno de ciertos personajes y de acuerdo con recursos que inciden en el orden, la duración y la frecuencia narrativas. Por otra parte, el motivo literario que sirve a Revueltas como eje de dos novelas inagotables resulta particularmente sugestivo: en un primer momento la presencia del cuerpo insepulto nos lleva a abordar cuestiones diversas que interesaban al autor y que hoy identificamos como indispensables para procurar explicarnos el mundo; en segunda instancia, ese motivo que nos coloca en el umbral de Antígona también nos lleva a pensar en Revueltas como un escritor clave en la discusión contemporánea sobre la estética, la ética y el lenguaje.

<sup>1</sup> Me refiero a *Lectura y libertad, hacia una poética de José Revueltas* (México, El Colegio de San Luis, en prensa). Allí me ocupé de los ensayos sobre estética y literatura escritos por Revueltas y reunidos en *Cuestionamientos e intenciones*, volumen 18 de las obras completas del autor.

2] Coincido del todo con Andrea Revueltas y Philippe Cheron cuando en la presentación de *Cuestionamientos e intenciones* afirman que debemos insistir “en la continuidad del pensamiento de Revueltas”, pues en ese movimiento reflexivo “difícilmente se puede hablar de cortes”. Un análisis “penetrante” —dicen— demostraría a todas luces la existencia de “una trayectoria ininterrumpida”, aun cuando ese itinerario hubiera conocido “periodos de retroceso debido al contexto histórico de confrontación y lucha en el cual se produjo”.<sup>2</sup> La prueba “rotunda” de esa continuidad intelectual —añade la pareja— se encuentra “en el hecho de que *Los errores* reanuda y prolonga, desde un punto de vista superior y más amplio, la temática de *Los días terrenales*” (en OC 18: 14).<sup>3</sup> La relación que Andrea y Philippe establecieron entre ambas novelas deriva de una afirmación del propio Revueltas; él había dicho: “*Los errores* obedece a una línea que siempre he adoptado ante los problemas de la literatura [...] Este libro no es sino un desarrollo y profundización de *Los días terrenales*, cuyas premisas también pueden encontrarse en *Los muros de agua*, mi primera novela” (en OC 18: 14-15).<sup>4</sup> Tanto en las palabras de Andrea y Philippe

<sup>2</sup> Revueltas vivió casi siempre en la incertidumbre económica y en el apremio, fue recluido como preso político varias veces, se le expulsó reiteradamente de las organizaciones de izquierda y aun así dejó una obra de 26 volúmenes. A casi cien años de su nacimiento y más de 30 de su muerte, todavía no se escribe una biografía que haga justicia a su personalidad y significación, tanto para la literatura como para el pensamiento nacido en México. Narrador que supo crear un estilo depurado en el relato breve y una magnífica arborescencia de la palabra en la novela, abrazó de hecho la escritura en una forma total: cuentos, novelas, piezas dramáticas, guiones de cine, poemas, ensayos, artículos periodísticos forman un mundo verbal al que también debemos añadir cartas y pasajes autobiográficos que a un tiempo testimonian y dan ejemplo de lo literario hecho vida (y por cierto, sus trabajos de corte filosófico pueden colocarse sin menoscabo en la misma línea de Adolfo Sánchez Vázquez y Bolívar Echeverría). Al mismo tiempo que escritor, Revueltas fue militante comunista y teórico político en acción y crítica constantes. Sus años fueron esos de la clandestinidad y las purgas, de la burocratización partidaria y el autoritarismo de Estado. Como insistentemente se le reprocharon (y reprochan) sus inconsistencias, sea en la vida familiar, política, pública o literaria, la observación de Andrea y Philippe no sólo viene muy a cuento sino que esclarece el rumbo. Revueltas exige una lectura capaz de sobreponerse frente a los destellos geniales y las supuestas discordancias. Su obra siempre será mucho más que esa orilla desde donde nos detenemos a contemplarla.

<sup>3</sup> Usaré la abreviatura OC cada vez que haga referencia a las obras completas de Revueltas editadas y anotadas por Andrea Revueltas y Philippe Cheron; a la abreviatura sigue el número del volumen y la página.

<sup>4</sup> La cita procede de Rosa Castro, “Galería del mundo: *Los errores*. Entrevista con su autor, José Revueltas”, *El Día*, año III, núm. 833, 16 de octubre de 1964, p. 10.

—quienes dedicaron buena parte de su vida a reunir, ordenar y estudiar la obra revueltiana— como en las de José encontré razones suficientes para emprender una aproximación a esas novelas que hoy se cuentan como la tercera y la sexta, si hacemos a un lado *El quebranto*, anterior a *Los muros de agua* por al menos tres años.<sup>5</sup> La resolución de abordar seguidamente *Los días terrenales* y *Los errores* bajo el horizonte de la poética revueltiana se confirmó una vez más cuando constaté la presencia de un mismo motivo que en ambos casos articulaba sentido y forma.

3] La función axial de *Los días terrenales* (1949) en la obra de Revueltas se ha establecido ya como un principio de lectura, no sólo porque es la única que hasta ahora cuenta con una edición crítica sino porque no es difícil concordar en que desempeña —aunque la expresión no sea muy afortunada— “el papel de pivote” en todo el ciclo novelístico del autor, papel “doblemente importante” puesto que Revueltas eligió ese título como la denominación global de su “comedia terrenal” (Cheron, 2003: 297). Y si literariamente esta novela es la piedra angular, no debe olvidarse que la polémica suscitada en torno a ella da pie también para que Revueltas ponga por escrito sus reflexiones a propósito de la literatura y la estética. Evodio Escalante, coordinador de la edición crítica, por lo demás, juzga que *Los días terrenales* cumple con un propósito expresado por Revueltas en un artículo de 1946:<sup>6</sup> “Sin duda —dice Evodio— es él quien crea la ‘moderna novela realista de México’” y agrega: “se trata, cuando menos en la literatura de Revueltas, de su producto más alto, más equilibrado y de mayor madurez”. Para apoyar su afirmación, se remite a la lectura de los primeros esquemas y manuscritos de la obra, en los cuales subsistían “elementos que pudieron hacer de ella una novela, si no proletaria, en el franco sentido panfletario del término, sí en cierto modo ‘proletarizante’” (Escalante, 1992: 205). Un ejemplo de esos elementos que lastraban el relato y al final quedaron

<sup>5</sup> *El quebranto* (1938) estuvo perdida y se mantuvo inédita hasta 1981, cuando fue incluida en *Las cenizas*, volumen 11 de las obras completas. En los papeles de Revueltas que conservaba Olivia Peralta, su primera esposa, se halló el borrador casi completo de la breve novela; este material sirvió de base para la publicación. Años después se halló una copia al carbón íntegra (mecanografiada) entre los papeles que conservaba María Teresa Retes, su segunda esposa. El restablecimiento del texto es una tarea pendiente.

<sup>6</sup> Se refiere al artículo “La novela, tarea de México”, incluido en *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)* (oc. 24: 231-241).

fuera, como muestra de madurez narrativa, era la intención de que al final de la historia Gregorio, el protagonista (visible), marchara a España, “a combatir, puede adivinarse, por la República española”; desenlace semejante hubiera aportado un “toque ‘positivo’, ‘edificante’, ‘aleccionador’”, pues los lectores habrían colegido —pensaba Evodio— que “por terrible que pueda ser la situación del comunismo mexicano, por empantanada que pueda parecer la circunstancia local”, la ideología siempre podría ofrecer “una perspectiva... una salida a la trabazón de una circunstancia que se antojaba insoportable” (Escalante, 1992: 207-208). Todavía Revueltas intentó incorporar un guiño *internacionalista* en su novela, desplazando el foco del personaje individual hacia un grupo de obreros que habrían sido seleccionados para pelear en la guerra civil española (Escalante, 1992: 208). Al final, la solución “positiva” presente en los esquemas y trazos preliminares quedó fuera. Con el tiempo sería la crítica del *internacionalismo* la que habría de tomar cuerpo en *Los errores* (1964), novela que, por lo demás, nos obliga a pensar que los méritos literarios de Revueltas no se concentran sólo en la obra de 1949 ni, como muchos otros insisten, en *El apando* (1969).

4] Si *Los días terrenales* fue rechazada por los camaradas de Revueltas en términos puramente doctrinarios, la recepción de *Los errores* osciló entre el elogio de ciertos pasajes y el reproche por los *excesos* del conjunto. Como muestra de esa ambivalencia crítica puede leerse la reseña de Juan García Ponce “Errores y aciertos en *Los errores*” (1999: 136-138), que encontrará una prolongación involuntaria en “José Revueltas: La soledad habitada”, prólogo que José Joaquín Blanco (1985: 11-43) preparó para una antología de Revueltas destinada a los lectores jóvenes. En 1964 García Ponce afirmaba: “Revueltas ha logrado revivificar su tema y ha hecho que su aproximación a él adquiera nuevo interés... y nos lleve a las corrientes ocultas de la realidad”; sin embargo, “la gran insuficiencia” es que “ha dejado que la historia se le escape de las manos y se convierta en un mero folletín (o casi, porque también es imposible ignorar sus deslumbrantes hallazgos repentinos en el mundo interior de sus personajes) por exceso, por falta de medida, de rigor y quizás, por una mórbida complacencia en el empleo ilimitado de la violencia por el mero placer de ponerla en acción” (1999: 137). Poco más de 20 años después, José Joaquín Blanco dirá que *Los errores* “es la novela más profunda de la ciudad de México”, pero opondrá a este juicio que, “vista al trasluz de los